

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 597

Madrid, 9 de Julio de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL AMOR DE JESÚS AL PUEBLO

«Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.»

MAT., IX, 38.

SE hallaba el Señor Jesús en Galilea predicando el Santo Evangelio del amor de Dios para con los hombres y haciendo milagros y maravillas, como se nos relata en los versículos anteriores de este mismo capítulo. Estaba muy poblada la región de Galilea en este tiempo, pues, además de un gran número de pequeñas aldeas contaba también con muchos y buenos pueblos. En las casas particulares de esas aldeas y en las sinagogas de dichos pueblos predicaba, sin duda, el Señor Jesús, y también «sanaba toda enfermedad y todo achaque», por lo cual podemos decir, con justicia, que su ministerio era perfecto, pues atendía a las tres potencias de nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo.

Ni que decir tiene que durante su ministerio por esta provincia tan poblada — aparte su omnisciencia, por ser consubstancial con el Padre —, pudo darse perfecta cuenta el Señor Jesucristo del estado tan deplorable a que había llegado el pueblo, en el orden moral y religioso, debido a la dirección desordenada que le habían marcado los maestros judíos de religión con sus dogmatismos, tan rígidos y extravagantes. Los mismos que estaban encargados de velar precisamente por él abusaron de su ignorancia y docilidad, hasta producir ciertos resabios y herejías, los cuales iban contra la pureza de la vida espiritual y contra el verdadero significado de las Escrituras. Como pasa, desgraciadamente hoy día, en España, que los llamados maestros de religión (nos referimos a la oficial, naturalmente), han resabiado la conciencia religiosa de nuestro pueblo, ocultando la verdadera luz de la Palabra Sagrada y poniendo en su lugar invenciones humanas, de todo punto perniciosas.

La religión vió el Señor Jesús que no era, para la inmensa mayoría de los hombres de su tiempo, otra cosa que meras palabras, fórmulas y ritos, los cuales subían al cielo como una abominación ante el trono de la majestad de Aquél, que había dicho algunos siglos antes, por boca del profeta y en un tono solemnisimo: «Misericordia quise, y no sacrificio; y conocimiento de Dios, más que holocaustos» (Os., VI, 6).

Entre los hombres más religiosos estaba bien determinada la diferenciación de clases, y muchos amaban los primeros puestos en las sinagogas. Los mismos sacerdotes tenían a menos el tratarse con los humildes. La secta que se tenía por más piadosa tocaba trompeta (Mat., VI, 2) cuando iba a hacer la limosna, mostrando de esta manera, los hombres que la componían, la vanidad de sus espíritus, al tiempo que humillaban al pobre y al desvalido con la manifestación de sus riquezas. Los sacerdotes, que sacrificaban en el templo, impetrando el amor de Dios, no serían muy diferentes, en su mayor parte, de aquel que sirvió de ejemplo al Señor Jesús en su parábola de «El Buen Samaritano». Si en una casa de familia entraba la desgracia, pocos venían en su auxilio para prestar amparo; y finalmente, cuando una pobre mujer, que no había tenido quizá padre o madre que velaran por su honor y dignidad durante su juventud, caía en la abyección, más bien impulsada por el ejemplo pernicioso que le brindaba una sociedad corrompida, que por su propia inclinación, era traída dicha mujer a Jesús por hombres que, a lo mejor, se creían justos, para que fuese apedreada (Juan, VIII, 5), mostrando así, estos hombres, la maldad de sus corazones, que no se preocupaban de levantar al caído, sino de hundirlo, en el cieno del pecado, más todavía.

Nada de particular tiene que aquel corazón amantísimo de Cristo, que nunca miró con indiferencia a los hombres, que se puso, por así decirlo, frente a frente con la vida, y comprendió como nadie todos los trágicos hechos de la misma; que sintió las cargas, los cuidados y las tristezas de cuantos le rodeaban, tuviese compasión de las gentes, pues «estaban derramadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor».

He aquí el problema. El mundo está necesitado de una sana dirección, de un pastor o guía que le conduzca por la rectitud de un camino sin revueltas, por la paz y tranquilidad de una vida sin dobleces, y nadie mejor para eso que el propio Señor Jesucristo, que vino a morir en substitución nuestra, y que con su Evangelio santo nos aclara nuestra situación como pecadores delante de Dios. Este problema de la falta de conocimiento de Cristo y de su Evangelio está latente en nuestros días, pudiendo nosotros mismos

hacer también nuestras las palabras de Jesús: «A la verdad, la mies es mucha, mas los obreros, pocos». Y si no, fijémonos en los 400 millones de habitantes de China, en los cerca de 320 millones de India, en el incontable número de los de África Central y del Sur... casi todos los cuales viven en completa ignorancia tocante al amor de Dios para con los pecadores; y si fijamos nuestra mirada en España, veremos a 22 millones y pico de españoles que, o no conocen a Cristo, o tienen de Él una idea equivocada. Fijémonos en todo esto para comprender el número de obreros que hacen falta.

¿No imitemos nosotros a Cristo, compadeciéndonos de las multitudes? ¿No le imitemos procurando también poner el remedio por nuestra parte? El propio Maestro, que vino a salvar al mundo, nos sugiere una idea practicable para todo aquel que sienta en su pecho el amor cristiano, y se compadezca, por consiguiente, de las miserias de sus semejantes, es la oración: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies». ¿Y quién será aquel que, haciendo con sinceridad esta oración, no se sienta llamado él mismo a tomar parte también en esa magna recolección?

Los trabajos que se originan en una recolección son muy complejos y variados: unos, tienen que segar; otros, atar la mies; después, tiene ésta que ser transportada a la era, y allí debe ser trillada; luego, se aventá la parva, se criba el grano, etc., etc.; y todo esto ha de hacerse en poco tiempo, porque el grano aguanta poco fuera del granero.

Así es el reino de Cristo. Todos podemos hacer algo en él, hasta el más humilde cristiano; porque el Señor del reino es gran dispensador de dones, y ha dado a cada uno el suyo diferente. Únicamente hace falta que nos demos cada uno cuenta del nuestro y lo usemos sin reserva. España está pidiendo ahora un trabajo grande y extensivo del Evangelio, y este trabajo no está encargado solamente a los pastores o a los directores de los organismos evangélicos, sino a todos los cristianos en general, aun aquellos que viven lejos de las congregaciones, sin otro alimento, por decirlo así, que sus Biblias y el periódico. El Señor Jesús vendrá pronto (Ap., XXII, 12), y el grano que no haya sido recolectado no podrá ir al alfoli, tendrá que estar, por una eternidad, en las

tinieblas de afuera, donde será el lloro y el crujir de dientes.

Estemos atentos a salvar la responsabilidad que nos pueda caber ante Dios por la perdición de algún alma a quien en este mundo hayamos podido instruir acerca del amor de Jesús.

SANTOS H. MOLINA.

~~~~~

## Párrafos incoherentes.

### LOS NIÑOS

EL niño que juega, la flor que se abre, la mariposa que revolotea, el ave que canta y la estrella que alumbra, constituyen una sola familia: la familia de la belleza y la alegría.

Pero el niño posee un tesoro inapreciable de que carecen la flor, la mariposa, el ave y la estrella: la gracia de Dios.

Si el buen Padre Celestial tuviese predilectos en el mundo de los espíritus, éstos serían los ángeles allá arriba y los niños acá abajo. Él ama tanto a los niños, que quiso que su Unigénito fuese niño también.

El niño es el eco de las edades pasadas y el embrión de las edades futuras. Representa simultáneamente la Humanidad que fué y la Humanidad que habrá de ser.

La importancia que se concede al niño da la medida de la espiritualidad de la familia y la cultura de los pueblos.

El Cristianismo revolucionó el concepto erróneo e injusto que la antigüedad se había formado acerca de la niñez. Debido a la influencia transformadora del Evangelio, pasa por un aforismo, en los países más cultos de Europa y América, el dicho: *Los niños son los más preciosos tesoros de la patria.*

Es tal la estimación en que se tiene al niño en los pueblos llamados cristianos, que se ha hecho famoso un cuadro que representa a un fornido policía inglés en el momento que ordena paralizar el tráfico congestionador de una calle de Londres, para que la atraviese, sin peligro alguno, su Majestad el Niño. Y en Nueva York, se suspende también, en varias calles, el tráfico de toda clase de vehículos peligrosos durante cierta parte del día, a fin de que los niños del vecindario puedan tranquilamente entregarse a sus alegres y vitalizadores juegos.

Cuando ya estaba en su apogeo la infernal guerra de las trincheras en Europa, cierto día aparece inesperadamente un niño andando o arrastrándose sobre la tierra llamada de nadie; y franceses y alemanes suspenden al momento el feroz combate, visiblemente conmovidos por la presencia insólita de aquel angelito sin alas en los mismos antros del odio humano. Un soldado sale de su trinchera, llega hasta el niño abandonado y lo pone en salvo, arriesgando su propia vida. Entretanto es aplaudido frenéticamente por los soldados de ambas trincheras. Fué una lástima inmensa y una vergüenza indes-

criptible que después, esclavos de una disciplina bestializadora, reanudaran el fratricida combate. Pero, aunque por breves instantes, el niño fué el ángel de la paz que logró fundir plenamente los corazones de aquellos soldados en un solo anhelo de fraternidad y misericordia.

Así como en la primera Navidad, pastores de Belén, sabios del Oriente y ancianos piadosos de Jerusalem rinden el tributo de su trabajo, de su ciencia y de su fe al Niño Dios, así hoy día, y por la influencia de Jesús, todos rinden su homenaje al niño, sea rico o sea pobre; tenga blanca o negra su piel; ya nazca en el centro de una populosa ciudad, ya en el interior de un apartado desierto. El niño es el emperador de la tierra, que ciñe la única corona que no será arrebatada por el soplo de las revoluciones sociales o las sacudidas de los motines populares.

Antes, se procuraba que el niño se adaptara o sujetara a todo, pero ahora se procura que todo se adapte o sujete al niño. Ayer considerábamos que el niño era para la escuela, mientras hoy consideramos que la escuela es para el niño. Esto lo hemos dicho por vía de ejemplo. De estar colocado al margen de la familia, la escuela y la sociedad, ha pasado a ocupar el centro de estas fundamentales instituciones humanas. Las instituciones sociales son meramente el marco; el niño es el cuadro.

Hablar de los niños y no hablar de Jesús, es como si se hablase del descubrimiento de la América sin recordar a Colón, o de la independencia de los Estados Unidos sin mencionar a Wáshington, pues Jesús fué el descubridor y el libertador de la niñez.

Jesús amaba extraordinariamente a los niños. Se interesaba en sus juegos, los tomaba en sus brazos, los bendecía, los curaba y los defendía. Y ellos correspondían a su amor. Acudían a oírle y le alababan jubilosamente en presencia de sus más encarnizados y poderosos enemigos. Jesús buscaba a los niños, y los niños buscaban a Jesús.

La actitud y las enseñanzas de Jesús, con respecto a la niñez, han sido profundamente revolucionarias y luminosamente reveladoras. Él se acercó al niño para amarle, ayudarle y dar a conocer su valor. Fué más lejos; lo presentó como el ser más precioso que hay en este mundo, como el maestro de los hombres y el ciudadano nato del reino de los cielos. Reconoció, sin ambages, sus derechos, sus privilegios y sus gloriosas posibilidades. Bien puede afirmarse que Jesús descubrió al niño. Y sólo cuando estamos bajo la influencia de sus enseñanzas y de su espíritu, es que podemos amar y estimar justamente al niño, que es lo que en la tierra se parece más al ángel, así como la flor es lo que más se parece a la estrella.

Jesús ha sido, es y será el amigo por excelencia de los niños, el más fiel, el más sabio y el mejor de sus amigos.

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

## «VISCUM ALBUM LINNÉ»

DON Celedonio y su familia marchaban tranquilos por la antigua calzada romana. Al llegar al puente se sentaron un ratito en unas rocas, para descansar. El padre puso la bota a la sombra de un peñasco, y se echó la chaqueta sobre los hombros.

— ¡Vaya! — dijo Emilio, soltando el cesto de la merienda — ¡qué buena sombra dan estos pinos!

En seguida se puso a mirar el agua, luego siguió con la vista a un arrendajo, y de repente, con la mirada fija en la rama alta de un pino, exclamó:

— Oye, papá: ¿Qué es eso?

Todos volvieron los ojos en la misma dirección.

— ¿Qué hay? — preguntó el padre. — ¿Qué te pasa?

— Eso que parece un arbusto, que sale de aquella rama medio seca, pero tiene las hojas mucho más anchas que las del pino.

— Ya lo veo — dijo alegre Maritere —, ¿con las hojas verdes, oscuras, y unas florecillas amarillas y chiquititas? Pues es una planta que llaman muérdago.

— ¿Y por qué está allí?

— Un pajarito habrá dejado caer en la rama alguna semilla, que ha traído de otra parte.

— Pero, ¿cómo puede crecer en el árbol?; ¿llegan sus raíces hasta la tierra?

— Tiene sus raíces, como las tienen otras plantas; pero son algo diferentes. Al desarrollarse el germen, mete su raicilla en alguna hendidura, y luego la extiende por debajo de la corteza; otras, como puntitas, penetran en la madera misma. De ese modo chupa el jugo del pino, y con eso está tan lozana.

— ¡Está bien! — dijo Emilio. — ¡Así me gusta: ni polvo, ni piedras, ni trabajar para crecer y desarrollarse! No tiene que hacer más que chupar.

— ¡Pues a mí me parece muy mal! — dijo Maritere —; ¡eso es de vagos!; el pino trabaja para sacar el jugo de la tierra, y el muérdago se aprovecha.

— Oye, papá: ¿hay muchas plantas así tan perezosas y tan... ¿cómo lo diré?

— Si — replicó don Celedonio con voz seca —, hay bastantes.

— De todos modos, en un pino tan fuerte, poco daño puede hacer una planta tan pequeña. ¿No te parece papá? Que los árboles grandes ayuden a otras plantas más débiles, no está mal.

— Mira, Emilio — contestó el padre —, siempre sale perjudicado el árbol; ya ves que con ser tan recia, sin embargo, la rama en que se halla el muérdago, se está secando por las puntas. Aunque un árbol fuerte pueda llevar algún pie de muérdago sin morir, siempre se resiente, y si son muchos, no hay árbol, por fuerte que sea, que lo resista.

Emilio meditaba un poquito.

— De todas maneras, es curiosa una



# EL MENSAJE DE LA ALIANZA EVANGÉLICA UNIVERSAL al Presidente del Gobierno Provisional de la República.

26 de Junio de 1931.

El Presidente de la Alianza Evangélica Española ha puesto en manos del señor Alcalá Zamora, el siguiente mensaje:

Excmo. Sr. D. Niceto Alcalá Zamora, Presidente del Gobierno Provisional de la República.  
Madrid (España).

Señor: El Comité de la Alianza Evangélica Universal, organización británica, representando Iglesias y organismos protestantes en este país y en otros muchos países, desea asegurar a usted, y por su conducto a los representantes del Gobierno español, su profundo agradecimiento por la reciente proclamación de libertad de cultos y de creencias en España, y desea expresar su esperanza de que esta proclamación será mantenida, y en su debido día recibirá la sanción de las Cortes.

Los protestantes españoles, unidos en la Alianza Evangélica Española, saludan al nuevo régimen bajo el cual los esfuerzos legalmente dirigidos para la extensión del Evangelio de Cristo en España procederán sin persecución o sospecha, y ayudarán a los intereses morales y espirituales de todas clases y credos.

En representación del Comité, somos, señor, fielmente suyos,

R. C. HART DYKE, *Presidente del Comité ejecutivo.*

H. M. GOOCH, *Secretario general.*

planta que no quiere vivir en la tierra como las demás, ni molestarse en preparar con sus raíces y su propio trabajo todo eso que decía el libro que nos hacían estudiar, y de que ya no me acuerdo; menos mal que ya aprobé la asignatura.

El padre suspiró, pero en seguida siguió la conversación:

— Pues, precisamente, por ser tan curiosa, los antiguos druidas la consideraban como una planta sagrada, como también hoy algunos tratan como a personas sagradas a las que tienen el mismo modo de vivir que el muérdago.

— ¿Qué son druidas, papá? — dijo la niña.

— ¡Andal, ¿eso no lo sabes? — interrumpió Emilio —: los sacerdotes de los celtas, que llevaban las barbas muy largas y unas faldas largas y blancas.

— Y que ceñían su cabeza con una corona de muérdago — añadió el padre — cuando sacrificaban caballos o prisioneros de guerra.

— ¡Uy, qué miedo! — dijo la niña —; pero eso ya no lo hace nadie.

— En esa forma, no — replicó don Celestino —; gracias al Cristianismo, esa clase de sacrificios se acabó. Pero aún queda una costumbre muy peculiar, relacionada con el muérdago. En Inglaterra, por Navidad, adornan sus casas con acebo y muérdago, y si un muchacho ve a una chica debajo de una ramita de muérdago, la puede besar.

— ¡Ay, qué bien! — exclamó muy contento Emilio —; ¡eso sí que me gusta! ¿Y se puede besar a todas?

— No, hijo — intervino la madre —, sólo a las que se coloquen debajo de la ramita.

— Pues yo — dijo Maritere con firmeza —, yo no me pondría allí; a mí no me gustaría que me besara todo el mundo.

— Es cuestión de dignidad — dijo la madre —; creo que tienes razón.

La niña se quedó pensativa, pero el muchacho replicó:

— Bueno, y ¿qué es la dignidad? ¿Por qué no se ha de hacer lo que a uno le guste?

El padre entonces contestó serio:

— Tener dignidad es no hacer ni consentir nada que sea bajo, ni vil, ni ordinario, aunque a primera vista le parezca a uno agradable. En eso debe diferenciarse el hombre del animal, que sólo obedece a sus instintos.

Los niños se levantaron y fueron a otros árboles en que había muérdago en ramas más bajas, para ver si podían coger un poco de esa planta tan interesante.

— ¡Oye, Cele! — dijo doña Paz a media voz —, al fin y al cabo, eso en Inglaterra lo considerarán como una broma. Aquel año que estuviste en Londres, antes de apalabrarnos, por Navidad, también te habrás aprovechado tú, ¿eh?

— Ya sabes que en ciertas cosas a mí no me gustan las bromas, y además, ¿cómo me hubiera presentado yo ante tus padres al pedir tu mano, si antes hubiera ido volando de flor en flor como un abejorro? Como yo quería que fueras tú para mí, así tenía que ser yo para ti también.

— ¡Bueno, bueno!, más vale así.

En esto volvieron los niños. No habían podido encontrar ninguna rama bastante baja. Maritere preguntó:

— ¡Oye, papá! ¿pero esa planta no sirve nada más que para matar a los árboles más hermosos?

— Sí, niña; los pájaros comen sus bayas blancas, y además de esto, su jugo sirve de liga.

— ¿El jugo, de liga?

— Si, hija; liga no es sólo la cinta que sujeta las medias, sino también un jugo muy pegajoso de algunas plantas, con que se untan cañas o ramitas, para que al sentarse en ellas los pájaros, queden aprisionados por los pies.

— ¡Anda, papá! — dijo Emilio —, cógeme un poco de esa rama más baja, que yo no alcanzo, y mañana en el patio me pongo a cazar gorrones.

— No, Emilio — exclamó la niña —, no hagas eso; me dan mucha lástima los pajaritos, tan bonitos y tan alegres. ¿Por qué habrá creado Dios una planta tan fea y tan antipática? Ya no me gusta nada.

— ¡Hija!, también las plantas y los animales que viven chupando de otros, y que llamamos parásitos, tienen alguna utilidad. Las pulgas y otros animalitos por el estilo obligan a las gentes descuidadas a ser limpias y aseadas, y las personas así, que también las hay, llevan a la gente demasiado bonachona a espabilarse y, además, dan lecciones de paciencia. Hay que ser buenos, pero no tontos, sino prudentes. El muérdago tiene, además, en su jugo cierta virtud medicinal, que se puede aprovechar para aliviar algunas enfermedades. Pero, vámonos, que ya habéis descansado bastante. ¡Hala, Emilio!, coge la merienda, y andando a la Fuenfria.

Siguieron su camino al lugar donde tenían intención de merendar, al lado de la fuente cristalina y fresca. El padre y el muchacho iban delante. Maritere, pensativa, dijo a su madre:

— No está mal el vivir con comodidad y en lo alto de un árbol, como los pájaros en sus nidos y el muérdago en el pino. Pero, si lo pienso bien, mejor quiero ser como el pino, que no como el muérdago.

— ¡Sí, hija mía, y que Dios te ayude!

OSCAR MORENO.



# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

## CRÓNICA

### El plan Hoover.

Por tercera vez un plan con nombre americano y de iniciativa americana, viene a ofrecer una solución a las enmarañadas y dolorosas cuestiones que las deudas y reparaciones de la guerra presentan. Plan Dawes, plan Young, proposición Hoover. Esta proposición es cosa más modesta; no es más que una moratoria, es decir, el aplazamiento por un año de todas las deudas por reparaciones o por empréstitos de guerra, excepto la parte incondicional del plan Young. Parece bastante sencillo, pero todos estos problemas son complicados hasta el punto de ser casi ininteligibles para los no expertos. Una cosa es inteligible, sin embargo, y es que la situación de Alemania parecía haber llegado al límite de lo que podía hacer para cumplir sus compromisos; y que el horizonte se presentaba muy sombrío en Europa, de tal modo que, aun una moratoria, representa un respiro y abre alguna puerta a la esperanza de que las cosas no estén tan mal dentro de un año.

Las últimas noticias son que se ha llegado, por fin, a un acuerdo entre Francia y los Estados Unidos. Francia había opuesto bastante resistencia. Era, naturalmente, la llamada a hacer la mayor renuncia, y no acaba nunca, con razón o sin ella, de desechar sus temores en cuanto a las intenciones de su antigua enemiga. Pero, al fin, el buen criterio se ha impuesto, y el plan de Hoover se ha aprobado. No sin sacrificios para las naciones interesadas (Inglaterra pierde, según declaración de su ministro de Hacienda, once millones de libras), pero con resultados que se espera compensen todos los sacrificios. Situaciones tan angustiosas como la que atraviesa Europa, no se remedian sin sacrificios. Toda medida tomada con un espíritu de desinterés, buena voluntad y comprensión, es un paso hacia la paz y hacia la final reconciliación de los pueblos. «Pierde, si quieres ganar», dice el verso de la copla ascética, que viene a ser un eco de las palabras de Cristo acerca de «perder la vida y hallarla». Se ha dado por muy seguro que el espíritu de abnegación es solamente recomendable para los individuos, no para las naciones; que las enseñanzas de Jesús obligan a los hombres, en sus relaciones personales de unos con otros, no a los pueblos en sus más vastos intereses. Y, sin embargo, quién sabe si la aplicación

de la Regla de Oro no resultaría más fácil y práctica de lo que pensamos, tanto entre las naciones como entre los individuos. De todos modos, sería una noble aventura probarlo.

### El Papa y el Socialismo.

Lo que sigue no es de una actualidad muy fresca. Lo he leído en un número de *The British Weekly* de hace un mes, pero creo que no carecerá de interés para mis lectores, ya que el Socialismo parece llamado a tener una influencia cada vez mayor, y tal vez predominante, en la vida nacional de España. Dice el semanario inglés:

«¿No ha cometido el Papa una seria equivocación al declarar en su nueva Encíclica que nadie puede ser a la vez buen católico y buen socialista?». Aparece claramente por el contexto que Pío XI condena casi tan enérgicamente las enseñanzas del Socialismo cristiano como las del Comunismo. Después de admitir que existe un tipo de Socialismo, cuyas doctrinas «se acercan, en muchos puntos, a las enseñanzas de la Iglesia», añade: «Pero aun este Socialismo modificado se basa en un concepto de la sociedad tan contrario al concepto expuesto en los Evangelios, que no hay entre ellos verdadera reconciliación posible».

«El Papa se coloca aquí en oposición a algunos de los más sabios pensadores de su Iglesia, especialmente en países germánicos. En el siglo pasado, hombres como el obispo Ketteler y el canónigo Moufang, proclamaron un Socialismo no muy diferente del de Maurice, Kingsley y Scott Holland (de la Iglesia Anglicana) en nuestro país. Algunos de los líderes socialistas no cristianos han hecho cuanto han podido, es justo reconocerlo, para evitar toda ruptura con las autoridades eclesiásticas. Han declarado en multitud de conferencias que la religión es asunto privado del individuo, con el cual el partido no tiene nada que ver. Liebknecht amonestó a sus seguidores contra la propaganda antirreligiosa.» «En mi larga carrera política, dijo, he aprendido que ni los insultos ni los ataques contra la religión han conseguido sacudir la fe de un solo creyente.»

Karl Kautsky escribió un folleto famoso: *La Democracia Social y La Iglesia Católica*, en el cual exponía la opinión de que «el movimiento socialista está tal vez más cerca del Cristianismo primitivo que ningún otro movimiento moderno, porque ambos tuvieron su origen en el pueblo humilde... La lucha de las masas por la abolición de las distinciones de clase es perfectamente reconciliable con la enseñanza de los Evangelios». Es sencillamente falso que el Socialismo haya buscado «exclusivamente mejoras materiales».

Millares de obreros en Alemania, Austria y otros países creen hoy, con Kautsky, que es posible ser buen católico y socialista. ¿Por qué ha de arrojar el Papa

del redil a todos esos sencillos creyentes?... El Vaticano ha elegido un momento poco oportuno para enajenarse las simpatías aun de los menos avanzados socialistas. El lenguaje de la Encíclica excluiría de la Iglesia a miembros católicos romanos del partido laborista inglés, que se atrevieran a decir con Sir William Harcourt: «En estos tiempos todos somos socialistas».

«¿Es ésta la ocasión, cuando la falta de trabajo arroja su oscura sombra sobre Europa y América, y cuando aun la católica España (así están acostumbrados a llamar a nuestra nación en el Extranjero) se agita con los fuegos de la revolución, para que la cabeza de la Iglesia de Roma diga que no se puede ser a la vez buen católico y verdadero socialista?»

Hasta aquí la revista inglesa. En cuanto a España, el peligro de que la Iglesia Romana pierda las masas obreras, no existe como tal peligro; es más que peligro: es un hecho consumado. No hay socialistas católicos, ni es fácil que los haya nunca. Pero puede haber algún día, si no los hay ya, socialistas evangélicos; y es de esperar que se encuentren muy a gusto entre nosotros, aunque mezclados con hermanos que no compartan sus convicciones sociales. Debe la Iglesia Evangélica hacer muy claro que el Evangelio no está comprometido con ningún sistema político o social; más aún, que toda noble aspiración al mejoramiento de la vida humana, en cualquiera de sus aspectos, encuentra cordial simpatía en los discípulos de Aquél que fué pobre y obrero, vivió entre los pobres y llamó a Sí preferentemente a los trabajados y cargados.

No desconocemos el prestigio que la irreligiosidad tiene entre los socialistas. En parte, porque las Iglesias cristianas han sido remisas para reconocer la justicia de muchas de las reivindicaciones sociales; en parte, porque sus primeros caudillos, como Marx, fueron irreligiosos. Creyeron que «la religión es el opio del pueblo», algo que se ha utilizado para adormecerlo de modo que no sienta sus males y no se rebele contra el orden social que los consiente. Pero no hay socialista inteligente hoy que crea en la infalibilidad de Marx (la infalibilidad de un hombre no es dogma más que en la Iglesia de Roma) y que no esté dispuesto a rectificar un concepto que, después de todo, no es esencial al sistema socialista como doctrina social y económica. De Marx acá ha pasado mucho tiempo. Y si las Iglesias han perdido mucho de su influencia (aunque podría demostrarse que las Iglesias protestantes la tienen actualmente mayor que entonces), Cristo ejerce hoy, sobre el pensamiento y el corazón de la Humanidad, un atractivo mucho más fuerte que hace un siglo. A las Iglesias evangélicas toca acentuar y profundizar ese influjo, haciendo cada día más fácil y más lógico que un hombre pueda ser buen socialista y buen cristiano.

C. A. G.



# Información Evangélica.

## ESPAÑA

### Las Iglesias y capillas de España.

En forma de carnet, para llevarse fácilmente en el bolsillo o la cartera, acabamos de publicar la lista de las Iglesias y capillas evangélicas de España que apareció en uno de nuestros últimos números. Es de utilidad para todo evangélico, y creemos que llena un vacío que se ha sentido por muchos.

Se le ha señalado para la venta un precio mínimo: ejemplar, incluyendo sobre y franqueo, 10 céntimos de peseta; paquete de 20 ejemplares, incluyendo franqueo, UNA peseta. Pedidos, a la Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA.

### El Rdo. Gorriá, herido.

Nuestro buen amigo el pastor de Zaragoza nos ha escrito comunicándonos haber sido víctima de un vuelco de automóvil, del que, afortunadamente, ha salido con vida. El Sr. Gorriá regresaba de uno de los pueblos inmediatos, donde visita con frecuencia a los hermanos que allí residen, cuando el auto volcó en la carretera, quedando debajo sus ocupantes. El Sr. Gorriá sufrió dos heridas en la cabeza y una en el cuello, además de magullamiento general en todo el cuerpo. Al escribirnos, después de cuatro días de ocurrido el accidente, manifiesta encontrarse muy mejorado.

Sentimos el percance ocurrido a nuestro amigo y bendicimos al Señor, porque su vida fué preservada.

### Salvajismo clerical.

*La libertad de cultos ha sido decretada por el Gobierno de la República, y será sancionada por las Cortes. Es una cuestión ya resuelta. Pero en España, el clericalismo no se da por vencido, y cree que todavía vivimos en el siglo XVI, o en los días del perjurio Borbón. Así no es de extrañar que ocurran casos como el siguiente, que se nos comunica desde Marín, si las autoridades no hacen cumplir la ley sin contemplaciones.*

Marín, de rancio abolengo evangélico, es a veces teatro de tristes escenas, como si formase parte de las tribus africanas que no conocen ni han oído jamás el Evangelio.

El 4 del pasado, día del Corpus, amaneció con mucha lluvia, a pesar del espléndido sol del día anterior. La gente rutinaria había hecho grandes preparativos para que este año la procesión del Corpus superase a las de años anteriores. Llegó la hora de salir la procesión: calles

enarenadas, ídolos ataviados con sus mejores galas, señores de la alta sociedad de mucha levita, señoras deslumbrantes a fuerza de atavíos, un derroche de bombas, de lujo, y sobre todo de fanatismo... Paró un momento de llover. «Hay que salir», dicen las señoras deseosas de lucir sus galas. «No — dice el cura — que viene la lluvia.» «Hay que salir como sea — dicen las de Estropajosa —, no se reirían poco los protestantes si no saliéramos. Hay que demostrar nuestra gloria, nuestro lujo, nuestra riqueza, y sobre todo nuestra fuerza.»

Prevaleció el criterio de las señoras. Llega la procesión a la plaza de Abastos, arrecia la lluvia, y toda aquella masa de fanáticos, en tropel con sus dioses, entra en el edificio del mercado, arrollándolo todo. En este barullo se le rompe un brazo al santo y otras imágenes sufren desperfectos de consideración. Pasado un rato, cesó la lluvia, sacaron desconsideradamente a los santos y los internaron en la Iglesia, en tanto que la gente quedaba en la plaza lamentando aquella desgracia.

En este momento pasa por allí nuestro hermano D. Cristóbal Peñín que, al ver tanta gente, fué a ver su puesto de loza, que tiene en la plaza.

Y no hizo más que entrar, cuando la ira de aquellas gentes descargó sobre él. Con las manos crispadas y en alto los brazos, le gritaban: «Éste tiene la culpa de todo. ¡Estos protestantes son los que han traído la República!» «Yo le vi pegar al cura», gritaba uno. «Yo le vi romperle el brazo a San Benito», gritaba otro. «¡Es protestante, tirarle al mar, romperle toda la loza!» Así se desahogaba la furia de aquella turba, gracias a la serenidad de nuestro hermano, que sufrió con paciencia aquel aluvión de insultos. Pero la cosa no paró ahí. Al día siguiente, cuando Peñín fué a su puesto a vender, se amotinaron de nuevo y se repitió con mayor intensidad la escena del día anterior, viéndose nuestro hermano obligado a retirarse. Con mucha dificultad pudieron reducir el alcalde y la policía a la harca clerical.

Las autoridades republicanas han tomado las medidas necesarias para que no se repitan en Marín escenas tan salvajes, imponiendo multas a los promotores, y suspendiendo terminantemente la salida de procesiones en la ciudad. — *Urbano Mallo.*

*Nuestra felicitación a las autoridades de Marín, que demuestran saber cumplir con sus deberes, y a los hermanos en la fe, porque han sabido responder con la mansedumbre y la humildad que Cristo nos enseña, a los desafueros del clericalismo, vergüenza de España.*

### Villalonga.

Ha sido necesario el cambio de régimen para que pudiéramos inaugurar nuestro local para la predicación del Evangelio. El día 26 de Abril tuvo lugar el acto de la inauguración, para lo cual vinieron algunos hermanos y amigos de Denia y Alicante. Nuestro pastor, D. Zacarías Carles Just, habló a la multitud congregada de los atropellos de que fueron objeto, tanto él mismo como su antecesor don Aurelio del Campo, a quien apedrearon bárbaramente cuando empezó la Obra en este pueblo, y nos dió un mensaje claro invitando a los pecadores a que se entregaran al Señor Jesús. También hablaron algunos hermanos de Denia.

El día 25 de Mayo fuimos visitados nuevamente por nuestro pastor y su familia. A petición del pueblo predicó en la plaza pública, explicando la predicación de San Pedro en el día de Pentecostés, tal como el personal lo había pedido. Más de mil personas oían la Palabra; daba gusto ver tantas personas escuchando el mensaje del Evangelio.

Al acabar su sermón D. Zacarías, algunos se le acercaron preguntándole: «¿Qué tengo que hacer yo para salvarme?» Al día siguiente celebramos cultos mañana y tarde en la capilla, acudiendo muchos amigos que con gusto oyen la palabra de salvación. El día 27 fuimos a una finca a donde acudieron ex profeso muchos vecinos de Potries para enterarse personalmente de lo que predicaban los evangélicos, quedando maravillados de lo que realmente es el Evangelio.

En estos y otros pueblos cercanos hay grandes deseos de que se les predique la Palabra de Dios, y confiamos que el Señor nos permitirá poder fundar algunas Iglesias en esta comarca. Muchos fueron los tratados y folletos repartidos y que fueron recibidos con gran interés. — *Un evangélico.*

### «A-Z»

El Comité de Educación de la «Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las Iglesias» comienza la publicación de una interesante revista mensual, para la juventud, con el título de «A-Z», que constituirá, y tal es el fin de su publicación, un lazo internacional para la juventud. El número de muestra que tenemos a la vista es de un alto interés. Está todo lleno de fotografías, impresas en papel couché a varias tintas, distribuidas por secciones, como, la paz del mundo, la vida del hombre, los grandes trabajos de la Humanidad, las calamidades y los socorros, los descubrimientos e invenciones, industrias, viajes, deportes, fiestas, fauna y flora, dibujos, etc., etc.



Como decimos, una publicación interesantísima. El número de muestra contiene, en sus treinta páginas, muy cerca de cien fotografías y dibujos, y para hacer más interesante la publicación, está el texto en inglés, francés, alemán y español. España goza de tarifa reducida para la suscripción, que es de unas 15 pesetas al año. Para suscribirse a esta revista hay que dirigirse al depositario general, Larousse, 13-21, Rue de Montparnasse, París (VI) Francia.

## Notas breves.

El 2 del actual voló al cielo el niño Dieguito Rodríguez, hijo de nuestros queridos hermanos, de las Ventas, D. Diego y D.<sup>a</sup> Natividad, a quienes recordamos para su consuelo las palabras del Apóstol: «Estar con Cristo es mucho mejor».

— En Sevilla, el sábado 27 del pasado, voló al cielo, el alma de la niña Margarita González Díaz, dirigiendo el culto fúnebre el Rdo. Joaquín Mezo. Que el Señor consuele a sus atribulados padres es nuestro sincero deseo.

## Nuestra Estafeta.

C. F., Cacheiras. — Enviado dos ejemplares del número que solicitaba. Gustosamente publicamos todas las noticias de interés general, que se envían para la Información, si disponemos de espacio para ello.

M. P., Montevideo. — Recibida la suya del 10 del pasado. Hemos remitido las nuevas suscripciones y el semestre completo que usted interesaba. Las tapas aún no se han publicado. Hoy le enviamos los ejemplares que tenía pedidos.

P. G., Sevilla; E. T., Jerez. — Recibido el giro que anunciaban. Les quedamos muy agradecidos.

A. G. V., Fuentes de Ropel. — Agradecidísimos a sus felicitaciones. Le hemos enviado los ejemplares que interesaba. Sólo debe usted a esta Administración 7,50 pesetas.

## Los amigos generosos.

Donativos recibidos desde 10 de Marzo, para ayudar a los gastos de la publicación de este semanario.

|                                                | Pesetas. |
|------------------------------------------------|----------|
| Carolina Garach de Rodríguez, Argentina . . .  | 50,—     |
| Jacinta de Albizu y otras hermanas, idem . . . | 10,—     |
| Eladio de la Cruz . . . . .                    | 2,—      |
| B. B., Madrid, en memoria de su hijo . . . . . | 5,—      |
| Antonio Muniesa, Figueras. . . . .             | 2,—      |
| José Fernández, Ribadeo. . . . .               | 2,—      |
| Anónimo, Trafalgar, Madrid . . . . .           | 10,—     |
| Carolina Bautista, Sanlúcar . . . . .          | 2,—      |
| Pedro López, Monzón . . . . .                  | 5,—      |
| José Fernández, Chicago . . . . .              | 16,—     |
| Manuel González, New York. . . . .             | 50,—     |
| Manuela López, Guadarrama . . . . .            | 3,—      |
| Ceferina Rodríguez, Madrid . . . . .           | 7,—      |

SUMA. . . . . 174,—

Muy agradecidos a todos.



**Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.**

## LA SOCIEDAD DE TRATADOS DE LONDRES

CIENTO treinta y dos años de servicio activo ha celebrado recientemente la Sociedad de Tratados, de Londres, cuya agencia en España, la Sociedad de Publicaciones Religiosas, es bien conocida de todos los evangélicos españoles.

La reunión anual en Queen's Hall, el 28 de Abril, fué presidida por el obispo de Norwich, que describió a la Sociedad de Tratados como la auxiliar de todas las Sociedades Misioneras, pues ofrecía a todas ellas la literatura que necesitaban para evangelizar a los paganos y para instruir a los convertidos. Esto aparte, y además del trabajo que la Sociedad hace en países civilizados y en la propia Gran Bretaña e Irlanda, donde ha distribuido el año pasado cerca de *dos millones* de tratados.

Pero el país que presenta la cifra más alta de circulación de publicaciones evangélicas de la Sociedad de Tratados, es China, un pueblo aficionado, como ninguno, a la lectura. *Once millones y medio* de ejemplares de tratados y libros ha distribuido la Sociedad en aquel país. India sigue muy de cerca. África, la obscura África, no está olvidada, ciertamente. La Sociedad publica literatura evangélica en 300 idiomas y dialectos africanos. La mayor parte de los cristianos de África cantan sus himnos en himnarios publicados por esta Sociedad.

Uno de los oradores de la reunión anual era un jefe de la policía de Londres que, por propia experiencia, podía hablar del daño que hace a la juventud la literatura inmoral, tan abundante hoy en todos los países; un mal que sólo puede contrarrestarse con la acción purificadora y elevadora de una buena literatura cristiana.

Otro de los oradores, Mr. Donald Campbell, hizo un relato interesantísimo de sus viajes a través del África, en la cual ha pasado cuarenta años. Ha presenciado la transformación de tribus de caníbales, convertidas hoy en poblaciones cristianas, limpias y educadas; ha visto desaparecer en muchas partes la esclavitud, y mejorar en otras la condición de los indígenas en las plantaciones, y dió testimonio del valor de la literatura evangélica en la obra de iluminar y salvar a los atrasados pueblos africanos.

En resumen, como dijo el Dr. Irwin en su memoria anual, el año ha sido un año de avance en toda la línea.

\* \* \*

Otra reunión de la misma Sociedad fué el acostumbrado *Almuerzo Misionero*, en el Hotel Victoria, presidido por el reverendo W. Talbot Rice, y en el cual estaban representadas por misioneros activos la Nigricia, la India y la China.

Y una reunión más fué la celebrada en

la residencia del primer lord del Almirantazgo (ministro de Marina), un cristiano bautista, muy amigo de la causa misionera. El Dr. Irwin, secretario de la Sociedad, hizo referencia a la instauración de la República en España y al consiguiente derrumbamiento de la tiranía clerical, que abre una era de libertad religiosa y de nuevas oportunidades para la propaganda evangélica.

Quiera Dios bendecir y prosperar todavía más que hasta aquí, la obra de esta antigua, pero siempre joven Sociedad, en todo su vasto campo de acción.

## EL EVANGELIO EN ARGENTINA

DESDE la capital del Plata quiero enviar, a mis hermanos de España, una nota sobre el progreso del Evangelio en esta gran República.

Hace como año y medio que vengo recorriendo las Iglesias de Buenos Aires y de otras capitales provincianas. En el momento presente realizo una campaña de evangelización por todas las Iglesias de la «Unión Evangélica de Sud América». ¿Cuáles son mis impresiones sobre el progreso del Evangelio en estas tierras?

En tesis general, puede decirse que, si las cosas no cambian, pasados pocos lustros, Argentina se asombrará de verse evangélica. Tanto mejor. En ello tendrá una garantía de progreso que le pondrá al nivel de otros pueblos, donde el Evangelio tanto y tanto ha empujado al carro de la civilización.

La observación me ha podido llevar a la persuasión más absoluta de que las gentes abren muy de grado sus almas al mensaje de la «buena nueva» como se les explique ésta clara y sencillamente. La proposición de Pablo: «Porque (el Evangelio) es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree» (Rom., I, 16), está abonada por la experiencia de todos los días. Lo importante es hacer que el Evangelio sea oído de las gentes.

En la capital federal se cuentan por centenares los cultos evangélicos. No hay barrio, por apartado que sea, donde no se oiga una voz anunciadora de las «buenas nuevas». Los Domingos por la tarde se ven, en las plazas más céntricas de la ciudad, nutridos grupos de gente oyendo la palabra evangélica. Igual puede afirmarse, con relativa proporción, de otras grandes ciudades, como Rosario, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, La Plata, Bahía Blanca, Tandil y otras. Cuando los pastores, los colportores o los miembros de Iglesias reparten tratados, Evangelios y demás literatura evangélica, nadie se sorprende ya; todos los reciben con respeto. La sociedad sabe que los evangélicos tienen verdadera personalidad en este país.

Hay algo en la vida social y comercial relacionado con el Evangelio. Las grandes casas comerciales se van percatando de que los evangélicos reciben de su Bi-



blía algo muy superior, que los capacita para levantarse a un grado de laboriosidad, seriedad y honradez, que no siempre conservan en otros. Conozco alguna casa importante, algún Banco y algunas grandes empresas, donde el personal, incluso el dirigente, es, en buen porcentaje, de las filas evangélicas. Sucede con frecuencia que, en casos de colisión, de cesantía o similares, el empleado evangélico suele ser preferido. Tanto se van convenciendo los patronos de la eficacia del Evangelio, aun para lo humano.

No he de omitir una nota que dice mucho en pro de los españoles. Muchas son las Iglesias evangélicas por mí visitadas. Al saludar a mis oyentes, después del culto, he podido comprobar que en ellas predomina — casi sin excepción — el elemento español. Ello nos prueba dos cosas: la elevación de sentimientos religiosos en esta raza y la impotencia del Catolicismo para satisfacerlos. La inmensa mayoría de estos evangélicos eran antes católicos. La Iglesia Romana no ha tenido para ellos la felicidad que ahora les ha dado el Evangelio. Ante los hechos, poco significan las gratuitas afirmaciones católicas de que estas gentes evangélicas están en condenación. Yo veo, y oigo, y estoy convencido de lo contrario. No, no están en condenación; por lo contrario, son felices, precisamente porque viven bien seguros de poseer la amistad de Dios, y porque saben de *cierto* que son salvos e irán al cielo.

Los que en nuestra España tenemos seres queridos, daríamos algo porque ellos tuvieran esta ventura de conocer la luz del Evangelio Santo. Esta dicha la deseamos para toda la Patria amada. Los españoles de América abrigamos la esperanza de que los acontecimientos que se vienen sucediendo en el solar patrio serán parte para que España sea más feliz en los días venideros, porque le será permitido conocer la verdadera senda de progreso y salvación temporal y eterna, que es «el Cristo del Evangelio». Una religión como la católica romana, obscurecida por la densa niebla de ritos fríos y desprestigiada por los desmanes de egoísmos brutales, jamás satisfará a las almas de sentimientos elevados y de aspiraciones sublimes. Se precisan las puras y limpias corrientes que fluyen de las páginas evangélicas para que España pueda apagar la sed que tiene de Dios.

Conste, pues, que el Evangelio avanza y avanza, a pasos de gigante, en Argentina. (Igual podría decirse de otras repúblicas sudamericanas.) La observación imparcial nos dice que las naciones progresan, no al amparo de sistemas humanos, como lo es el Catolicismo, sino alentadas por el espíritu del Evangelio, que dicho de otro modo, es Cristo, es el Cristianismo.

JACINTO TERÁN.

Buenos Aires, 12 de Mayo de 1931.

### **Carta abierta al Rdo. Agustín Arenales y a los otros abnegados líderes del movimiento evangélico en España.**

Estimados hermanos:

En la reunión que celebraron en el pasado mes de Mayo, los pastores de la Iglesia Metodista Episcopal, que trabajan en la parte Sur de esta isla de Puerto Rico, se tomó el acuerdo unánime y simpático de que, por mediación del secretario de dicha Asamblea, se le dirigiera una carta al para nosotros bien recordado, Rdo. Agustín Arenales, participándole nuestro regocijo por la gran bendición de Dios que han recibido los hermanos evangélicos de España, al decretarse allí por el nuevo Gobierno republicano la libertad de cultos.

Recordamos muy bien todavía las impresiones dolorosas que nos relatara el Rdo. Arenales en su excursión gloriosa por estas tierras de América, en relación con la condición en que vivían los evangélicos en España. Recordamos también los sufrimientos grandes por los cuales tuvo que pasar aquella hermana, heroína de la fe, Sra. Carmen Padín. Recordamos los dolores de los Tornos, Cabrera, Araujo y otros mártires de la bendita causa de Dios. Recordamos también los santos deseos de nuestros buenos hermanos españoles, suplicándonos que orásemos constantemente al Señor, pidiéndole que algún día brillara esplendorosamente en España el sol de la justicia para todos por igual.

Dios ha querido, amados hermanos, que seáis respetados en vuestros justos derechos. Ya habéis alcanzado, después de tantos años de sufrimientos y dolores, la libertad que tanto anhelabais. Ya tenéis derecho a adorar a Dios como Él manda que se le adore, y en donde deseéis y cuando lo queráis.

Es ésta una de las epopeyas más gloriosas que se pueden señalar en las páginas de la historia del mundo. Habéis triunfado sobre todos los atropellos y sobre todas las injusticias que contra los santos hijos de Dios se venían realizando en ése, para nosotros muy respetado pueblo español. Aquí podemos repetir, porque muy bien cuadran, las palabras del inspirado salmista David, cuando dijo: «Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán». (Sal. CXXVI, 5.)

Hermanos, vuestra lucha fué tenaz y paciente. Contra los odios mal comprimidos del fanatismo, opusisteis amor; contra las maldiciones y persecuciones, ofrecisteis el bien y la misericordia. ¡Benditos sean los hijos de Dios, que en todas las partes del mundo saben cumplir su deber con toda fidelidad!

El motivo especialísimo de esta carta, es el de hacer llegar hasta ustedes el gozo que sienten en el corazón estos hermanos vuestros en el ideal, por el triunfo tan resonante que habéis alcanza-

do de manos de la Justicia Divina y de la de los hombres. Reciban la felicitación calorosa y fervida de este grupo de ministros, que nos parece ser la de todo el pueblo evangélico de Puerto Rico. Y os deseamos también que el Señor os siga bendiciendo en todos vuestros afanes y labores.

Alentémonos con estas hermosas sentencias de dos grandes caudillos cristianos. Dijo Pablo: «Si Dios es con nosotros, ¿quién será en contra de nosotros?» Y el célebre Juan Wesley dijo: «Lo mejor de todo, amigos, es saber que Dios está con nosotros».

Fraternalmente de ustedes, *Jesús M. Amaro*, secretario.

Jayuya, P. R., 8 de Junio de 1931.

### **Sobre la idea de una próxima Conferencia de obreros evangélicos**

Barcelona, 6 de Julio de 1931.

Rdo. Fernando Cabrera. Madrid.

Mi muy estimado hermano: La iniciativa lanzada por el querido compañero de Málaga, Rdo. Gutiérrez Marín, sobre la conveniencia de ir a una Conferencia de obreros evangélicos «para tratar en ella del mejor modo de aprovechar las circunstancias que el nuevo orden de cosas ha creado a la Obra en España», tiene mi total asentimiento, tanto más cuanto que esto ha sido mi mayor preocupación desde el advenimiento de la República, y así me he atrevido, en estas últimas semanas, en Barcelona y Madrid, a iniciar conversaciones con queridísimos compañeros en este sentido.

Esta Conferencia debía prepararse *cuanto antes* para ver si podía seguir inmediatamente al Sínodo de la Iglesia Reformada, que, según parece, se proyecta celebrar en Valencia, pronto, al objeto de aprovechar la movilización de esos queridos hermanos.

Ahora, que entiendo, que tal Conferencia debería celebrarse: 1.º, con el mayor número de asistentes calificados, yendo el pastor, y al menos un representante autorizado, con plenos poderes de cada Iglesia *organizada* (llamo para el caso organizada a toda y a sola la Iglesia, que por su ideario sobre métodos y actuación nacional siente la necesidad de la *acción combinada* para un plan de conjunto con todas sus consecuencias), y 2.º, con el *serio y decidido propósito* de estudiar y acordar algo *práctico*, que habría de realizarse en seguida, costare lo que costare.

Considero de tal importancia y necesidad estas dos condiciones que, a mi pobre juicio, de no ser aceptadas previamente, creo no vale la pena de moverse ni de intentar nada de Obra de cooperación, pues el momento actual es tan solemne y de tanta gravedad para la Obra



evangélica en España, que cualquiera otro empeño de menos monta es completamente inútil y quién sabe si contraproducente.

Aquí, a la altura en que nos encontramos, ya no valen términos medios: O se va a una Obra de conjunto en grande, a costa de los esfuerzos y sacrificios que sean, o que siga cada cual trabajando como pueda, con sus medios aislados, haciendo buenamente lo que las circunstancias de tiempo, lugar y personas le aconsejen. Todo, menos perder días y dinero en reuniones platónicas sin ninguna finalidad práctica, o, a lo sumo, con un interés secundario.

Si le parece publicable esta opinión, dicha con toda rudeza de hombre convencido y ya algo experimentado, le agradeceré la inserte en seguida.

Suyo afmo. en Cristo, *Agustín Arenales.*

~~~~~

CHINITAS...

Incendios.

Un convento en Coruña y una Iglesia en Villa del Río han sido destruidos por el fuego. Aunque se dice que el incendio de la Iglesia fué casual, no así el del convento, que fué ocasionado por elementos levantiscos.

Hechos tan lamentables no dejan de complacer en el fondo a muchos católicos. A aquellos que aseguraban que la República traería como consecuencia incendios, pillaje, etc., etc. Y no se les cae la cara de rubor al contemplar cómo el pueblo, la masa a quien educaron religiosamente, durante años y años, ni cree en ellos, ni les ama, ni les respeta si quiera.

Saqueos.

También ha habido saqueos. Conventos, capillas, iglesias y catedrales fueron víctimas del despojo, y no por parte de las turbas ineducadas y salvajes. Los objetos de arte más preciosos, los cuadros de los mejores pintores salieron de los templos y fueron vendidos al mejor postor. ¿Fueron republicanos los autores de estos actos tan reprobables y menos justificados que los otros? Creemos que no. Ni los que vendían las obras de arte podían temer a la República. Era, sencillamente, que querían hacer dinero los obispos y los curas.

Y firmas.

Ya tienen tarea las beatas y los curas que se dedican a recoger firmas. Lógicamente deberán enviar otra remesa al Sr. Alcalá-Zamora, protestando de la última quema, pues, de lo contrario, no podrían demostrar que son millares de personas las que protestan. (Y a propósito del Presidente, ¿han visto ustedes con qué acentuado desprecio comentan su religiosidad las fanáticas huestes clericales? No les fué tan sospechoso el fulminante catolicismo de aquella princesa extranjera que fué después reina de España.) Protestarán, como decíamos, de los incendios, pero referente a los saqueos, ya verán que no dicen ni pío.

A. CAMPO.

Recomendamos en Madrid

el

Hotel Londres

CALLE DE GALDO, 2.

~*~

Teléfonos 12.728 y 16.490.

CASAS RECOMENDADAS

EN

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia, 23,

casi frente Estación Apeadero de Gracia.
Teléfono 207 45-46

Lujosas habitaciones - Grandes salones de reunión con toda clase de servicios - Pensión desde Ptas. 17,50.
Cubierto, 5 Ptas.

PENSIÓN FRASCATI

Cortes, 647 - Teléfono 11.642.

De primer orden para familias distinguidas y extranjeros - Trato esmerado - Baños - Ascensor. Pensión desde Pts. 12,50. Cubiertos, Pts. 3,50.

HIMNARIO

para uso de las
Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA.— No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio infimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Salterio Cristiano

Contiene la música y el acompañamiento para armonio o piano de todos los himnos del anterior. Sus composiciones, adaptadas a la voz humana, hacen fácil el utilizarlas para formar coros a cuatro voces.

Precio: 7,50 pesetas.

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.

Calle de Calatrava, núm. 27.

MADRID (5)

Teléfono núm. 74.031.

Todos los anuncios de esta plana
son de pago.

OBRAS NUEVAS

¿Puede un joven
confiar en la Biblia?

Por Arthur Gook.

Hay muchos jóvenes — dice el autor en el prólogo — cuya fe sería fortalecida y cuyo gozo sería aumentado, si pudieran darse cuenta de la solidez y estabilidad de la base que Dios nos ha dado en su Palabra para la fe.

En beneficio de tales lectores se ha escrito este libro, cuya traducción española ha visto la luz en Lanús, Argentina.

63 páginas. — Precio: 1,25 pesetas.

Auxilios para predicadores.

Quinientos temas bíblicos para predicadores, maestros y obreros cristianos. Compilados por
S. A. Williams.

Sobre cada tema se agrupan varios versículos que iluminan alguno de sus diferentes aspectos y que juntos ofrecen una enseñanza armónica.

176 páginas; en tela. - Precio: 6 ptas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.